

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO JUVENIL

Dina Krauskopf¹

Introducción

La educación hasta hoy en día, es considerada la política pública por excelencia dirigida hacia niños y adolescentes. Sin embargo, en América Latina, hay un incremento de planteamientos que señalan que la institución escolar debe reestructurarse para el logro de sus objetivos. En este trabajo analizaremos algunas de las dimensiones que inciden en la crisis de la educación media en América Latina. Para ello tendremos en consideración factores como la misión de la educación, la medida en que cumple un rol incluyente, su flexibilidad para readecuar las respuestas en el contexto de cambios históricos y culturales, la importancia de que sean incorporadas las transformaciones propias del sujeto juvenil en las nuevas condiciones de existencia.

Al sistema escolar le corresponde facilitar los instrumentos de inserción en la sociedad más amplia. A la vez, es responsable de aportar recursos a las sociedades para su inclusión en el desarrollo mundial. El rol de la educación se cumple cuando se constituye en uno de los espacios fundamentales para la formación personal, social, ética y ciudadana de individuos y grupos. Tiene un papel crítico en la formación del capital humano y cultural durante el desarrollo y es un campo importante para elaboración de la identidad y del sentido de vida.

Los cambios de fin de siglo han tenido un fuerte impacto en las modificaciones de las vinculaciones que las personas establecen con su entorno y en la impronta que caracteriza el desarrollo juvenil. Con la modernización y la globalización, ha disminuido el dominio directo de la familia y educación como agencias socializadoras, sobre la vida adolescente. El conflicto central del período juvenil es pasar de la familia a la sociedad más amplia. La ampliación de la fase juvenil va orientada a la acumulación y decantación de los instrumentos que la cultura ofrece para su manejo competente de la vida independiente y su aporte al desarrollo del colectivo en la sociedad actual. En este marco le corresponde a la educación revisar sus objetivos y métodos.

La construcción de la identidad se favorece cuando los esfuerzos por lograr la incorporación social van acompañados del reconocimiento social positivo y un locus de control interno² que enriquece la autonomía y fomenta las capacidades de conducción de sus acciones por los jóvenes. Así se ha confirmado que se fortalece la identidad con un sentimiento positivo, cuando las personas que se encuentran en la fase juvenil tienen la oportunidad de estar involucradas en servicios de la comunidad, pueden desarrollar sus propios puntos de vista en estos ámbitos, tienen apoyos para sus metas de parte de la familia, los maestros y los amigos (Cooper, Jackson et.al., 1996). Si en cambio, la identidad se construye de modo confuso, incompleto, parcial, con sentimientos de desvalorización personal, la vulnerabilidad será mayor.

¹ Publicado en Adolescencia y Juventud en América Latina. Donas, Solum, compilador. LUR ediciones, 2001, Costa Rica

² Entendemos el locus de control interno como el conjunto de destrezas y actitudes que permiten anticipar y prever consecuencias en la toma de decisiones, por lo que la persona que ha desarrollado estas capacidades y posicionamiento personal considera que sus propias acciones son un factor importante de lo que le ocurre en la vida.

El desarrollo intelectual, durante la fase juvenil, es parte importante del empuje para insertarse en el mundo de una nueva forma, trae recursos para la diferenciación identitaria de los y las adolescentes de su grupo familiar y para el replanteamiento de las relaciones con el mundo. La simbolización, la generalización y la abstracción introducen visiones más amplias y diversas de los acontecimientos. Esto es, la persona adolescente puede "reflexionar", volver la mirada sobre su propia forma de pensar y ser, así como sobre la de los demás. En la adolescencia existe interés por nuevas actividades, emerge la preocupación por lo social y la exploración de capacidades personales en la búsqueda de la autonomía, el amor y la amistad (Krauskopf, 1994).

La posibilidad de poner las ideas y valores en práctica permite enriquecer las conceptualizaciones, acciones e incorporación social de los jóvenes. De lo contrario, como lo plantea Aberastury (1973:42), se les priva de la capacidad de acción, se les mantiene en la impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia del pensamiento." Sin embargo, esta es una condición poco ofertada por las sociedades y ha sido difícilmente incorporada a las estrategias académicas de la educación secundaria.

1. Las transformaciones necesarias en la oferta educativa

Las condiciones que dan sentido a la oferta educativa y los supuestos que la sustentan han tenido grandes transformaciones con el correr de la historia. La cobertura de la educación primaria se ha tornado obligatoria y la educación secundaria ha dejado de ser una instancia de minorías. Obiols y Obiols (1995) destacan hitos importantes en este desarrollo: en el siglo XVIII emerge la importancia de la educación, al punto de ser llamado el siglo de las luces. Se cree en la maleabilidad del ser humano y en la posibilidad de desarrollar a la persona que se desee. En el siglo XIX el sistema de enseñanza adquiere un carácter público y estatal y busca la formación del ciudadano con una función económico social.

En la segunda mitad del siglo XX la educación secundaria pasa a generalizarse en los países de mayores recursos y llega a tener como objetivo "otorgar una base de sustentación cultural desde la cual se pueda entender el mundo en el cual se está ubicado y permita desenvolverse en él. Tal base, hasta mediados de ese siglo, era la escuela primaria. Hoy lo es la escuela media" (Zanotti, citado en Obiols y Obiols, 1995). Así, este período educativo que estaba pensado como la preparación para la universidad, pasa a ser una prolongación de la educación primaria. Además, la misión que en sus orígenes fue trabajar la maleabilidad humana para llegar a una meta predeterminada, ha dado lugar al problema del saber para enfrentar la rápida obsolescencia del conocimiento y a replantear el sujeto de la educación. Las personas en la fase juvenil ya no corresponden a un pre-proyecto de futuro y requieren enfrentar los cambios y la incertidumbre con imaginación y alta capacidad de aprendizaje.

Germán Rama (1997) destaca que en muchos países de América Latina, los desafíos de la educación no solo son entrar al siglo XXI, sino dar el salto, en diversos aspectos, desde el siglo XIX al XXI. Concluye que la capacidad de respuesta a los problemas cruciales de la educación depende, en buena medida, del nivel de desarrollo de los países latinoamericanos y de la relación en que se encuentren con respecto a los avances y demandas en el contexto mundial. Destaca la diversidad de niveles de desarrollo que presentan los países de América Latina y aporta una tipología valiosa en la consideración de las estrategias educacionales.

De acuerdo a esta tipología, los países pueden ser clasificados de la siguiente forma:

- ✓ Países de temprana modernización social y educativa, donde la educación fue una prioridad social, no económica.
- ✓ Países de modernización educativa acelerada, donde la educación fue un elemento con el que se trató de avanzar en la democratización.
- ✓ Países de crecimiento económico con desequilibrio estructural donde se encuentran realidades muy divergentes al interior del mismo país.
- ✓ Países y regiones con fuerte participación de la población indígena o culturalmente diferentes.
- ✓ Países de base agraria y escaso desarrollo socioeconómico.

Esto no se contradice con el hecho de que existen ciertas tendencias que pueden apreciarse en la situación general de la educación para la juventud latinoamericana. Parra (1998) señala que está presente el conflicto entre dos temporalidades: la temporalidad de la modernidad de los países modernos y la temporalidad atrasada de los países en proceso de modernización. En estos últimos se “implantó una escuela distribuidora de conocimientos como un atajo para acelerar los caminos de la modernización...al centrarse en la función distributiva, la escuela abandonó la otra misión esencial de toda institución escolar: la creación de conocimiento” (pag.282). Predominó entonces “un conocimiento aislado encarcelado en la escuela, válido solamente dentro de sus muros..” (pág. 283). Al respecto es ilustrativo el poema de un adolescente que presentamos a continuación.

“En el comienzo dios creó el colegio, el colegio no tenía entonces ninguna forma ni tampoco la tiene ahora.
Y dios dijo: que haya una línea que separe a los profesores de los estudiantes y creó las jaulas que llamaron aulas.
Después dios dijo: el objetivo del colegio es hacer al joven y lo hizo inseguro de sí mismo.
Un día una serpiente le dio a leer un libro, el joven lo leyó y le dio ganas de tener entendimiento.
Y dios castigó a la serpiente y la expulsó del paraíso del colegio y la serpiente le dijo:
‘Aunque me hubiera hecho perder todas las materias con cero hasta la muerte definiendo lo que pienso’.
Y desde ese día las cosas no fueron como antes. Creo que se volvieron peor”.

Fuente: Alberto Sierra, periodista de Radio Netherland³

2. El problema de la exclusión y el principio de la equidad

En la discusión actual sobre la educación existe un consenso básico de que debe contribuir a la construcción de la equidad. Ello se da en un contexto de crecimiento económico con exclusión

³ Mis agradecimientos a Alberto Sierra por facilitarnos estos poemas y constituirse en un valioso difusor de las realidades juveniles.

social, particularmente de las juventudes. Se ha señalado que, si bien el crecimiento económico no garantiza la equidad, la equidad sí puede garantizar el crecimiento económico.

Cuando el sistema escolar se encuentra inserto en estrategias que corresponden a políticas de desarrollo social excluyente, contribuye a fortalecer la exclusión juvenil. Si el sistema educativo es expulsor, es parte del riesgo estructural en que se desarrolla la población. Por ello debe reconocerse que las conductas de riesgo no reflejan un problema comportamental determinado exclusivamente por las personas en la fase juvenil, sino que, muchas veces son parte de sistemas y subsistemas establecidos en el entorno a los cuales no es ajena la educación misma y cuyas condiciones interactúan facilitando circuitos de riesgo comportamentales. Son las capacidades de enfrentamiento de la adversidad y la permeabilidad social para la construcción de opciones, las que pueden favorecer la elección personal de nuevas alternativas para preservar y fomentar el desarrollo en medio de las condiciones estructurales riesgosas (Krauskopf, 1996).

Se ha constatado que el progreso en la cobertura debe ser seguido de la modificación del paradigma de universalidad de los programas. La universalidad, entendida como homogeneidad programática, no logra impactar la marginación de los grupos menos favorecidos (etnias, rural, urbano popular, etc.) porque no es una vía suficientemente diferenciada para lograr los niveles de aprovechamiento requerido. De este modo no brinda el retorno de la inversión de las familias en el estudio, es más, contribuye a consolidar los corredores segmentados de acceso a las oportunidades y, por lo tanto, dificultan la movilidad. La homogeneidad de planteamientos educacionales que desconocen la diversidad, incrementan la discriminación de oportunidades, llevan a un círculo vicioso donde se excluye a los jóvenes, en general y en particular, a los niños y adolescentes en pobreza, a las mujeres jóvenes, indígenas y a la juventud rural.

En América Latina la expansión de la escolaridad y de la urbanización ha llevado a formas parciales de integración. Todo el sistema, en general, tiende más a lo urbano que a lo rural. En el área urbana se ve mayor escolaridad secundaria que en el área rural y lo que se enseña tiene más congruencia con las posibles opciones que hay alrededor de los estudiantes.

En el área rural latinoamericana predomina la escolaridad primaria y en muchos países escasean los establecimientos de educación secundaria o el acceso es muy difícil. Los establecimientos rurales a veces son unidocentes, bidocentes. El tipo de enseñanza que se entrega es muy diferente al de un sistema escolar completo. Todo ello afecta la probabilidad de continuar con la escolaridad. Aquí la educación primaria corresponde a los programas universales propios del sistema; muchas veces aleja y no desarrolla las posibilidades que existen en la zona rural, las que no deben ser reducidas a lo agrícola. Fomenta la necesidad de acceder a carreras fantaseadas, las que al estar desvinculadas de las realidades de la oferta, bloquean el descubrimiento de opciones de alternativas reales, las que no se desarrollan y son desvalorizadas.

Reuben (1990) sostiene que la instrucción formal ha constituido más un puente que favoreció el proceso migratorio a las ciudades, que la adquisición de conocimientos y habilidades de los jóvenes del campo. Los jóvenes migrantes pasan a engrosar las filas de los y las jóvenes urbano marginales, sin mayor preparación para los cambios culturales y las exigencias laborales. A quienes quedan marginados de la educación se les facilita una identidad negativa, quedan expuestos a la explotación laboral, a migrar más rápidamente, a llevar una vida marginal (Moreno, 1992).

La revolución tecnológica implica una nueva transición ocupacional en América Latina y crea diferentes oportunidades de movilidad ocupacional y el mercado laboral parece restringirse. Las sociedades modernas ofrecen mayores oportunidades de manejar nuevos conocimientos a las jóvenes generaciones que se encuentran en apropiadas condiciones económicas. Así se acentúa la dualidad social. Los grupos más privilegiados van a colegios privados, donde tiende a instrumentarse la propuesta moderna con individualismo, competencia, tecnología. Pero aun ahí, frecuentemente los adolescentes reclaman nuevas interacciones y áreas integrales de valoración de aportes y logros.

La postergación de la incorporación laboral digna y exitosa, es marcada. Los y las adolescentes señalan que no ven relación en lo que les están enseñando con lo que quieren hacer, ni con las situaciones que encuentran en sus propias vidas. Se observa una desvalorización de los diplomas escolares y profesionales frente al mercado de trabajo, por lo que pasan a ser más bien credenciales de una necesaria etapa cumplida, que la certificación de capacidades necesarias.

Existe una amplia población juvenil en riesgo de ser eliminada del sistema educativo por dificultades de aprendizaje e indisciplina, ausentismo, bajo rendimiento y sanciones, requerimientos de aporte económico a sus familias o de cuidado del hogar. La llamada “deserción escolar” (que es más bien una salida prematura y síntoma de exclusión), la sobreedad y la repetencia son síntoma grave de los desajustes del sistema. La extensión de la pobreza en las familias lleva a la necesidad de que los hijos puedan producir económicamente y que hagan del trabajo precoz una opción frecuente. Si bien es indudable que la sustitución de la escolaridad por la actividad laboral incrementa la vulnerabilidad y contribuye a mantener el ciclo de pobreza, en ciertas condiciones, los adolescentes y jóvenes consideran que promueve su desarrollo, por la puesta en práctica de destrezas y la existencia de relaciones intergeneracionales de colaboración que existen en el trabajo, diferentes a la asimetría típica de la relación educador-educando (Abaunza et. al.,1995).

La carencia de respuestas fundamentadas en nuevos paradigmas de desarrollo pueden impactar riesgosamente las opciones y las aspiraciones de jóvenes y adultos. Muchos adolescentes y jóvenes han aprendido la desesperanza y no vislumbran horizontes de gratificaciones por el esfuerzo. En consecuencia, dejan de dar relevancia a la construcción de logros y buscan nutrirse con conquistas efímeras y afirmarse en el efecto impaciente de la imagen y el acceso al consumo.

Las personas jóvenes que no estudian sufren la estigmatización por ser vagos, andar en ropas de trabajo sucias, etc. (Moreno,1992). La no inserción dentro del sistema escolar favorece la búsqueda de sensaciones de logro a través de comportamientos de riesgo. En los comportamientos de riesgo buscan pseudologros, gratificaciones efímeras, o anestesia, porque no han podido encontrar satisfacciones en una inserción más constructiva. El cuadro a continuación esquematiza algunas diferencias entre jóvenes que logran su inserción escolar y aquellos que no lo logran.

INSERCIÓN EN LA ESCOLARIDAD Y JUVENTUD

PERTENENCIA		EXCLUSIÓN
--------------------	--	------------------

✓ Credencial para ingresar al trabajo	✓ Empobrecimiento de credenciales
✓ Adscripción identificatoria positiva	✓ Favorece identidad devaluada estigmatización comunitaria Reclusión doméstica femenina
✓ Ambito extrafamiliar legitimado y protegido	✓ Ambitos extrafamiliares de mayor riesgo
✓ Aprendizaje de destrezas con reconocimiento formal	✓ Desarrollo de destrezas con menos apoyo y sin reconocimiento formal
✓ Incremento en la capacidad de autocuidado y defensa de derechos	✓ Mayor probabilidad de defensa y satisfacción a través de transgresión

Los adolescentes que pertenecen a las escuelas y colegios tienen una adscripción identificatoria positiva: son estudiantes. Mas allá de la adquisición de conocimientos académicos, pertenecer a una institución escolar, durante la adolescencia, brinda ámbitos sociales extrafamiliares que ofrecen nuevas y necesarias experiencias y son particularmente legitimados para las mujeres que, de lo contrario, sufren la reclusión doméstica, es mayor la posibilidad de incrementar la capacidad de autocuidado y de hacer un aprendizaje en la defensa de sus derechos.

Existe en América Latina una proporción relevante de adolescentes que no trabajan ni estudian. Indudablemente que este grupo de población adolescente es el más expuesto al riesgo. Los adolescentes que sufren la experiencia que simboliza el fracaso escolar pueden experimentar vivencias que no reconocen claramente y menos aún verbalizan, como la desesperanza aprendida, los sentimientos depresivos, resentimientos, la necesidad de empoderamiento y descarga de emociones. Así pueden desarrollarse comportamientos fuera de control, alianzas con grupos de contención que brindan lealtad, estima y pertenencia en la transgresión, como es el caso de las bandas.

Son conductas muy frecuentes el consumo de drogas, la conducta violenta, la actividad sexual sin cuidado y sin buscar verdaderos afectos, salidas del hogar, acciones peligrosas, etc. Las reacciones de amedrentamiento y valoración negativa que provocan estos adolescentes en el entorno les pueden brindar satisfacciones efímeras al sentirse “alguien” y vivir sensaciones de poder. Es lo que hemos llamado el empoderamiento aterrador.

3. La complejidad de las diversas temporalidades en el proceso formativo

Hoy existe en manos de los jóvenes un saber, una velocidad de aprendizaje que absorbe más fácilmente la rápida construcción de conocimientos y técnicas. Su visión del presente y el futuro es, a veces, más aguda que la de sus mayores. La rápida obsolescencia de los conocimientos demanda dar prioridad al desarrollo de la capacidad de aprender a aprender (Rama,1997) así como propender a la flexibilidad innovadora en la formación para las inserciones productivas de vida. La longitud de la esperanza de vida se ha hecho cada vez mayor; por ello se viven nuevas

circunstancias, aparecen insumos insospechados, se transforman las respuestas con el correr del tiempo. Los ejes existenciales se readecúan permanentemente, aún en la edad adulta.

El sistema educacional enfrenta los desafíos que implica responder a la veloz reestructuración cultural que deriva de los cambios político-económicos mundiales y locales. La multiculturalidad es asumida con distintos ritmos por las diversas generaciones, en los diferentes estratos socio-económicos y culturas. El futuro como única meta ordenadora de los aprendizajes y sentido de vida en la etapa juvenil ha perdido preeminencia.

Por todo ello, las perspectivas del aprendizaje se han modificado. Mas que reducirse a la preparación para un futuro predeterminado (el llamado proyecto de vida), las personas en la fase juvenil ponen el énfasis en la adquisición de respuestas y habilidades que les permitan ir construyendo flexiblemente un futuro a partir de su presente. En lugar de claros peldaños hacia la adultez, las actuales generaciones deben desarrollar estrategias que incorporen la incertidumbre del futuro.

El sistema educativo es una de las programaciones más difíciles de modificar, pues se enfrenta con la velocidad de la reestructuración socioeconómica y cultural a la vez que tiene la estructura de su institucionalidad. La velocidad de los cambios afecta de diverso modo la temporalidad en la vida social. No es única ni uniforme. Parra (1998) ubica al Estado entre los sectores lentos. La temporalidad rápida estaría en la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. Los sectores de velocidad intermedia estarían en los marcos institucionales de la vida cotidiana, como la escuela y la familia. Señala Parra que el desfase del tiempo social en el sistema escolar se da porque la enseñanza se apoya en el pasado y en una promesa de futuro, en tanto los adolescentes viven el presente sobredimensionado. El conocimiento que así reciben los estudiantes es percibido como un cheque postfechado para el futuro, sin valor en el presente.

El debilitamiento del futuro como foco orientador de los proyectos y el predominio del presente para construir las bases necesarias para proyectarse hacia adelante, hacen que la identidad ya no se construya en la postergación de la inserción social sino en la participación en la toma de decisiones, la anticipación de consecuencias. La rapidez de los cambios ha conducido a códigos diferentes para interpretar la realidad entre las generaciones.

Ya a comienzos de los 70 Margaret Mead (1971) planteaba que había que reconocer los cambios en el rol de las generaciones y el papel que juegan en las sociedades el pasado y el futuro. Señalaba que en las sociedades “postfigurativas”, los recursos tradicionales de los adultos eran válidos para los jóvenes; el pasado de los abuelos era el futuro de los nietos. Hoy podemos afirmar que los padres sienten que su propio pasado es inapropiado para orientar el futuro de sus hijos.

Mead llama “cofigurativas” las culturas en que el modelo para los jóvenes parte de los adultos contemporáneos, lo que facilita el cambio de viejos contenidos en nuevas formas.

Finalmente identifica una cultura “prefigurativa”, en la cual los jóvenes disminuyen la dependencia cultural de los adultos, los pares aportan al compartir la exploración del mundo y aprender desde nuevas dimensiones de la visión, el tacto, la audición, la velocidad.

4. El replanteamiento del sistema educativo

Las transformaciones propias de la adolescencia, los efectos de la globalización, la modernización, las diferencias económicas, generan nuevas condiciones que confrontan la interacción y las metas que se propone el sistema escolar. La multiculturalidad está presente en todos lados. Se producen nuevas configuraciones y especificidades que tocan al trabajo y la educación.

Junto con las actuales transformaciones, la estructuración del apoyo a la juventud se ha debilitado. Se suma a ello, la postergación de inversión en las potencialidades juveniles derivada de la reestructuración económica de los Estados. No parece estar del todo claro qué ofrecer ni cómo ofrecerlo. No se ha consolidado una programación que acoja a los y las adolescentes. Ha prevalecido, más bien, una especie de resentimiento con los jóvenes porque no se ubican como es esperado (aunque no esté muy claro dónde).

En los niños se invierte bastante, mucho más que en los adolescentes. La juventud es un recurso que reditúa más rápido las inversiones, que las otras generaciones. Si no se sigue invirtiendo en los adolescentes, se pierde la inversión que se ha hecho en niñez. En el replanteamiento del sistema educativo es importante enfatizar el problema de la inversión e identificar los momentos, las secuencias y las motivaciones de la inversión (Burt, 1998).

Si reconocemos que nos encontramos en una transición en la cual ya se hace presente la cultura prefigurativa podemos inferir que los sistemas escolares afrontan grandes dificultades para desentrañar su problemática y encontrar las estrategias adecuadas a los nuevos tiempos. La falta de construcción de nuevos referentes en las relaciones intergeneracionales afecta la atmósfera escolar y contribuye a un serio conflicto marcado frecuentemente por el adultocentrismo, el adultismo y los bloqueos generacionales⁴ (Krauskopf, 2000).

Se hace necesario el diálogo y la colaboración intergeneracional. El desarrollo adolescente se da en el marco de la nueva forma de participación-comunicación-interacción entre adultos y jóvenes, hombres y mujeres, medios electrónicos y conglomerado anónimo. Se han iniciado cambios en la construcción de la masculinidad y la feminidad. La formación durante la adolescencia ya no tiene como meta un estereotipo de modelo adulto, lo que ha sido sumamente difícil procesar para las generaciones mayores. Los adolescentes necesitan tener oportunidad de generar capacidades de respuesta y también requieren de las oportunidades para ponerlas a prueba con resultados aceptables. Esto significa que si se ven agobiados por repetidas y abrumadoras experiencias de daño, su probabilidad de desarrollar resiliencia puede ser mucho menor.

⁴ El **adultocentrismo** se traduce en prácticas sociales que orientan los programas y políticas desde un enfoque exclusivamente adulto, basado en la discriminación por edad y la representación del adulto como modelo acabado de las metas futuras. El **adultismo** se traduce directamente en las interacciones entre los adultos y los jóvenes. Lo entendemos como producto de los cambios acelerados de las realidades sociales y culturales que han dejado a los adultos desprovistos de suficientes bases en su propia experiencia para orientar y enfrentar a los adolescentes sin tomar en cuenta sus propias perspectivas. Esto se traduce en la rigidización de las posturas adultas ante la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven. Los **bloqueos generacionales** son la consecuencia de los fenómenos anteriormente descritos. Se expresan en la dificultad que tienen ambos grupos generacionales para escucharse mutuamente y prestarse atención empática.

El análisis desarrollado hasta aquí, lleva a la conclusión de un urgente replanteamiento del sistema educativo. En el Encuentro Internacional sobre Juventud, Educación y Empleo en Iberoamérica efectuado en Río de Janeiro en 1997, se hicieron señalamientos al respecto, de los cuales destacamos los siguientes:

- 1) La necesidad de que el sistema educativo deje de ser un factor que prácticamente bloquea la equidad. Un sistema educativo único, al no atender las diversidades, incrementa la discriminación y la desigualdad de las oportunidades, en lugar de democratizar.
- 2) El sistema educativo, responde culturalmente más a planteamientos de la clase media que a las necesidades y culturas de los distintos grupos que componen la población en América Latina. La respuesta a la actual situación, es el desarrollo de sistemas educativos plurales que cuenten con estrategias sustitutivas y complementarias.
- 3) Para romper la exclusión, es necesario lograr la permanencia de la juventud y apoyar su reinserción en el sistema educativo formal. Para ello se requiere de una readecuación de la calidad de la enseñanza que supere la carencia de respuestas satisfactorias que presentan los sistemas actuales y desarrollen estrategias que logren motivar y generar condiciones para la reinserción juvenil. Las ventajas de la educación informal deben ser formalizadas y no viceversa.
- 4) Permitir el logro de las competencias básicas, los saberes instrumentales y la creatividad. Cabe destacar entre los aspectos formativos, el desarrollo de la capacidad de permanente búsqueda de aprendizajes y de saberes; los aspectos innovativos, como la capacidad de proponer y relacionarse con el mundo en una nueva coexistencia y propuestas en relación con la diversidad; el desarrollo personal, en él se destacan también aspectos psicológicos, como la confianza, la autoestima, la autoimagen.
- 5) Fomentar la ciudadanía. Es necesaria una revalorización del posicionamiento de la juventud dentro de la sociedad. Dejar de ver a los estudiantes como las personas a las que se llama a dar respuesta, pero no se las llama a tomar decisiones. En este sentido, el modelo educativo también debe responder a un nuevo paradigma en relación a su relación con las juventudes que reconozca la exigibilidad de los derechos y fomente la responsabilidad que ello conlleva.
- 6) Brindar una formación con perspectivas de trabajo y productividad. En lugar de concebir que la formación lleva unidireccionalmente a profesiones o empleos que el mercado de trabajo actualmente no ofrece, las competencias que deben desarrollarse son de una mayor riqueza y flexibilidad.

5. Perspectivas en las estrategias formativas

El replanteamiento del sistema educativo pasa por propuestas de cambio en las estrategias formativas. El foco de estas estrategias es el fortalecimiento del desarrollo juvenil, tanto en lo cognitivo como en lo personal y social. En el cuadro que presentamos a continuación, sistematizamos desde donde y hacia donde requieren orientarse dichas estrategias.

Los cambios sociales en las estrategias académicas para la formación adolescente

DE	HACIA
Métodos tradicionales	Métodos interactivos

Conocimientos no problematizados	Análisis de construcción y lagunas del conocimiento
Énfasis en la transmisión de conocimientos	Énfasis en el desarrollo de la capacidad creativa y el emprendimiento
Modelaje asimétrico de actitudes	Modelaje cercano y abierto
Reconocimiento como cumplimiento de tareas y opción a descalificación	Reconocimiento a cada adolescente en la diversidad de áreas en que actúa
Desvinculación del presente socioeconómico, cultural y personal	Contextualización en la realidad local, así como más extensa y personal
Desatención/descalificación de intereses, expresiones, conocimientos particulares y extraescolares	Valorización de capacidades particulares e intereses extraescolares
Metas burocráticas y educativas	Metas formativas y ciudadanas
Moral educativa (aprender para cumplir el ideal de cómo ser)	Ética pedagógica (suscitar el saber a partir de la pregunta quién soy y qué quiero)

Entre los logros de un pleno desarrollo juvenil en la sociedad actual, están la autonomía, un centro de control interno, la intimidad afectiva y la posibilidad de tener un rol social valorado. Es necesario hacer exploraciones, probar formas de pertenencia y descubrir un sentido de vida. Esta es una etapa de confrontaciones y desafíos con responsabilidades sociales que requieren de reconocimiento social. Los estudiantes son muy perspicaces y críticos, no aceptan y se sienten bloqueados con las posiciones intocables.

“Escucho la filosofía un poco tertulesca, un poco monótona, un poco aburrida, ni siquiera el profesor pone atención. A mi lado algunos compañeros andan en otras ciencias y tampoco ponen atención. Si nadie atiende, si nadie pone oídos y ojos ¿por qué yo lo debo hacer?”
Adolescente latinoamericano

Fuente: Alberto Sierra, Radio Netherland

El poema del recuadro toca la difícil situación de muchos docentes respondiendo a una estructura que anula sus expresiones genuinas y sienten dificultad para sobreponerse y transmitir los conocimientos y programas demandados.

La descalificación de los estudiantes es todo lo contrario del empoderamiento. Los límites dejan de ser formativos cuando se descalifica al aplicarlos y pasan a promover reacciones de conductas de riesgo, de conductas fuera de control, de rabia, por el irrespeto y las heridas a la autoestima. Los límites son para que la persona aprenda a manejar su realidad. No se establecen para someterla o para calmar las ansiedades del adulto.

Un sistema pedagógico que opera como protector de la salud integral y por consiguiente, previene conductas de riesgo debe tener la capacidad de reconocer socialmente de forma constructiva a cada adolescente. Esto incluye el fortalecimiento de la estima y la valorización de capacidades que permiten enfrentar los desafíos con esperanza.

Cuando los adolescentes son vistos solo como “educandos”, se desenfoca su integralidad personal y social. Pasan a ser evaluados, calificados y reconocidos en virtud de su capacidad de ser exitosos dentro de la propuesta del sistema escolar. La no adecuación adolescente a dicha propuesta conlleva la descalificación y es la vía (voluntaria o por expulsión explícita) a la salida del sistema. Los propios profesores se tensionan por estas exigencias que los obligan y evalúan, transmiten el temor a los estudiantes para que salgan bien en bachillerato y posponen lo que no tenga que ver directamente con este tipo de rendimientos.

Las metas pedagógicas dan prioridad al valor que puede tener para los estudiantes lo que aprenden. Eso implica un gran cambio cultural, requerido por los jóvenes, hay una nueva relación intergeneracional. Los adultos ya no son los poseedores de toda la sabiduría, no pueden seguir con el paradigma que son los preparadores y que lo más importante es que sean escuchados. Igualmente es necesario reconocer que, por ser adultos, no pueden tener en sus manos toda la capacidad de protección, lo que les permitiría determinar cómo se protege estrictamente. También ser adultos no es equivalente a haber dejado atrás la necesidad de seguir preparándose y descubriendo. Es necesaria la colaboración intergeneracional en la construcción de estos logros.

6. Conclusiones

Tanto la postergación como la introducción precoz a los roles sociales harán de la fase juvenil un período de conflictiva y difícil resolución. Adolescentes y jóvenes tienen necesidades en el presente a las cuales hay que responder y capacidades que requieren expresar.

Es este un período de cambios y modernización que plantea nuevos requerimientos a las estrategias que sustentan la educación y la calidad de la misma. Es necesario desarrollar enfoques que incorporen las diferentes realidades socioeconómicas y culturales en que se encuentran insertos los estudiantes. Este es un punto de partida para desarrollar estrategias educativas plurales y complementarias, superar la división entre educación formal e informal.

Un aspecto que no puede dejar de considerarse es el impacto que tienen en la congruencia y eficacia del sistema educativo, los cambios, cada vez más rápidos y complejos, del funcionamiento social y en la subjetividad del sujeto joven. Por ello es necesaria una revalorización del posicionamiento de la juventud dentro de la sociedad, y por consiguiente, en el modelo educativo.

Esto da lugar a nuevos paradigmas de relación en la interacción educativa con las personas que atraviesan la fase juvenil. En tal sentido cabe señalar la importancia de dejar de verlas como un pre-proyecto de futuro y reconocer que enfrentan los cambios y la incertidumbre con imaginación, flexibilidad y alta capacidad de aprendizaje.

En consecuencia cabe dejar de verse a los estudiantes como objetos de insumo de conocimientos y de control para valorar su subjetividad y establecer una nueva relación adulto-joven, en que prevalezca el acompañamiento, el estímulo positivo y la formación. La valorización y visibilización del aporte de niños, adolescentes y jóvenes, promueve relaciones intergeneracionales con mayor compenetración, más acordes con la socialización moderna y favorecen un enfoque de derechos humanos.

Para coadyuvar el establecimiento de las características positivas señaladas, los talleres entre docentes, alumnos y miembros de la comunidad son claves para mejorar el clima escolar social, favorecer la disminución del stress laboral de quienes trabajan en dichos establecimientos así como de las divergencias entre docentes y alumnos. Estas modalidades participativas pueden facilitar a los docentes identificarse y gratificarse con la comunidad a la que sirven así como reducir los bloqueos generacionales para dar paso a una colaboración entre las generaciones que fortalezca el desarrollo colectivo.

Las personas en la fase juvenil requieren ser legitimadas como sujetos de derechos y responsabilidades, ser así visualizadas con integral ciudadanía, con capacidad de ser actores sociales, capital humano del desarrollo. Para lograrlo la educación debe lograr desafíos como evitar la deserción, lograr la permanencia satisfactoria de los y las estudiantes y en muchos casos, la reinserción. El modelo educativo debe propender a la construcción de la ciudadanía, el desarrollo en equidad y la formación con perspectivas de desarrollo autónomo, productivo y satisfactorio.

Bibliografía

Abaunza, Humberto; Solórzano, Irela; Fernández, Raquel (1995) **Una Causa Para Rebeldes**. Puntos de Encuentro, Managua

Aberastury, Arminda y otros (1971). **Adolescencia**. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.

Burt, Martha R.(1998) **¿Por qué debemos invertir en el adolescente?** OPS-Fundación Kellogg. Washington D.C.

Cooper, C.R.; Jackson, J.F.; Azmitía, M, Lopez E.M. y Dunbar, N. (1996)” **Bridging Students Multiple Worlds: African American and Latino Youth in Academic Outreach programs**” En Changing Schools for Changing Students: An Anthologie of Research on Language Minorities. Editores Marcia, R.F. y Ramos R.G.G. University of California Linguistic Minority Research Institute. Santa Bárbara, California

Krauskopf, D. (1994). **Adolescencia y Educación**. Segunda edición. Editorial EUNED. San José.

Krauskopf, Dina (2000) **Participación Social y Desarrollo en la Adolescencia**. Segunda Edición. UNFPA, San José.

Krauskopf, Dina. (1996). **Violencia Juvenil: Alerta Social**. En Revista Parlamentaria. Volumen 4. No 3. Diciembre.

Mead, Margaret (1971). **Cultura y Compromiso**. Granica, Buenos Aires.

Moreno, Wagner. (1992) **Representaciones sociales del proyecto de vida y elección ocupacional en adolescentes nicoyanos inscritos y no inscritos en el sistema educativo formal**. Tesis para optar a la licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José.

Obiols, Guillermo A. y Obiols, Silvia de Segni (1995). **Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria. La crisis de la enseñanza media**. Kapelusz Editora, Buenos Aires.

Parra, Rodrigo. (1998). **El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia**. En Cubides, Humberto; Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo. “Viviendo a Toda” Jóvenes. Territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre Editores, Departamento de Investigaciones Universidad Central. Santa Fe de Bogotá.

Rama, Germán . (1997) “El Desafío del Acceso, la Calidad y la Adecuación Institucional en Materia de Educación para Jóvenes”. En: **Encuentro Internacional sobre Juventud, Educación y Empleo en Iberoamérica**. Organización Iberoamericana de la Juventud, MUDES, OIT. Río de Janeiro.

Reuben, W. (1990) **La juventud rural en América Latina y el Caribe**. Serie de publicaciones misceláneas. IICA, San José.

